

PROBLEMAS ACTUALES DE LOS ADOLESCENTES EN LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA

JOHN MCLURE

Traductor: Carlos E. Arcudia Abad

Revisión: Irma Tió Reyes

En esta plática trataré los problemas de los adolescentes norteamericanos tomando en cuenta tanto a la escuela como a la gran sociedad con sus expectativas y presiones.

Primero, haré un comentario acerca del lugar de los hechos. La gente en los Estados Unidos cree que sostiene muy bien a su sistema educativo. Sin embargo, de acuerdo con un estudio en el nivel nacional realizado por investigadores de la fraternidad Phi Delta Kappa (1989) se demostró que los profesores de las escuelas no están precisamente de acuerdo. La gente también cree que sus impuestos son altos, y saben que de allí sale el dinero para apoyar a las escuelas, especialmente de los impuestos estatales y de los impuestos prediales.

Estos contribuyentes tienen grandes expectativas acerca de los estudiantes preparatorianos. Ellos quieren una alta tasa de retención, que significa que la mayoría de ellos deberán graduarse; también esperan un alto aprovechamiento, y esperan que los egresados sean trabajadores efectivos y estén completamente bien desarrollados, tanto en lo psicológico como en lo moral, en resumen gente fuerte.

También esperan que esos estudiantes comprarán una casa grande, un automóvil último modelo y tendrán más videocaseteras y computadoras,

que las que tuvieron en casa de sus padres. En pocas palabras, los contribuyentes a menudo esperan que la siguiente generación debe ser mejor que la anterior. ¿Hay algún límite para este nivel de aprovechamiento? Margaret Mead advierte que puede llegar el día en que esperemos demasiado de la siguiente generación.

En muchas comunidades, los padres no se preocupan por las tasas de retención. En la década de 1940, cerca de un 42 % de nuestros estudiantes terminaban la preparatoria; en la década de 1980 como un 82 % lo hizo. Hay serias excepciones en esta ganancia, como sucedió en las grandes ciudades, donde la tasa de deserción alcanzó el 60 %. En contraste, en mi estado, Iowa, la tasa de deserción fue alrededor del 5 %.

De todas las expectativas que ya mencioné, ninguna preocupa tanto a los contribuyentes como el aprovechamiento. Ellos ponen mucho énfasis en las calificaciones de las pruebas estandarizadas, especialmente en aquellas publicadas por Educational Testing Service (Princeton, New Jersey) y por el American College Testing (Iowa City, Iowa). Estas calificaciones fueron altas en la década de 1960, y los contribuyentes estuvieron felices. Ellos se preocuparon cuando comenzó la década de 1970

porque el comportamiento de los alumnos de la preparatoria parecía ser malo.

Hubo una cantidad creciente de informes acerca de la falta de respeto a los profesores, incluyendo algunas veces ataques físicos. El uso de las drogas se agravó. En algunas prepas, los trabajos realizados por los consejeros estudiantiles mostraron que la mitad de los estudiantes habían probado la marihuana. Un alto porcentaje reportó el uso de bebidas alcohólicas.

A mediados de la década de 1970, declinaron las calificaciones en las principales pruebas estandarizadas (esto incluyó inglés y lectura, ciencias sociales y matemáticas y ciencias). Hubo una gran protesta pública. Periódicos, revistas populares y noticieros televisivos dieron sus respectivas opiniones. Los profesores y especialistas en pruebas se juntaron en New Jersey y en todas partes para buscar la fuente del problema.

Algunos le echaron la culpa a la retención de estudiantes con pocas habilidades, otros al alto porcentaje de mujeres en las prepas (D. Praediger), otros pensaron que las pruebas se habían revisado tantas veces que ya tenían un alto índice de dificultad comparadas con las que se habían aplicado a las generaciones previas (A. Hieronymus), y un psicólogo en Minnesota pensó que la declinación se debía a cambios demográficos, especialmente se refería a las parejas jóvenes que tenían hijos inmediatamente después de casarse y con poca diferencia de tiempo unos de otros (Zajone). El último investigador que mencionaré que es el único que tomó en cuenta, fue el que predijo que las calificaciones volverían a subir otra vez en el período 1980-1981. De hecho, eso fue lo que sucedió, aunque no necesariamente por las razones que él sugirió.

Mientras tanto, Ronald Reagan llegó a ser presidente y su secretario de educación formó una comisión para estudiar la declinación de las calificaciones. A pesar de que las calificaciones habían comenzado a subir otra vez, la comisión publicó su informe en 1983 con el título "Una Nación en Riesgo". La comisión habló del gran problema que los Estados Unidos tenían con la baja salida de algunos

de sus productos de exportación favoritos, tales como los automóviles y aparatos de televisión. ¿Quién nos estaba golpeando? Los japoneses. ¿Por qué? Ellos trabajaban duro y lo hacían mejor en la escuela.

¿Qué había que hacer con la mediocridad en las prepas norteamericanas? La comisión dijo que deberíamos elevar los requisitos para los cursos, hacer más estricta la disciplina, y mejorar la calidad del trabajo. Otros autores agregaron sus informes y opiniones similares tales como E. Boyer, presidente de la Carnegie Comision, Theodore Sizer de Harvard y John Goodlad en California. Además, Boyer habló de la necesidad de mejorar la ciudadanía con su correspondiente desarrollo moral alto.

¿Qué efecto han tenido estos informes? Muchos distritos escolares, tanto estatales como locales han elevado sus requisitos de graduación. Los estudiantes de las prepas deben ahora de tomar más cursos de ciencias y matemáticas que antes. Se le da más atención al desarrollo de habilidades de lenguaje, tales como la escritura. Estos requisitos no se extienden a todas las áreas del currículo. Generalmente, no ha habido esfuerzo alguno por aumentar las unidades dedicadas a la educación física, economía doméstica o tecnología industrial, por ejemplo. Estos nuevos requisitos afectan especialmente a aquellos estudiantes que intentan ir a la universidad.

Poco después de la aparición de "Una Nación en Riesgo", un investigador dio un cuestionario a los directores de las preparatorias del Estado de Iowa (J. Albrecht, Phi Delta Kappan, 1985). Creo que su tasa de respuesta fue aproximadamente de un 70%.

¿Qué pensaron los directores de las preparatorias que participaron en el estudio de Albrecht, que podrían ser los efectos de los requisitos? Una de sus principales preocupaciones fue el temor de que la deserción se incrementara. Los estudiantes podrían volverse indiferentes, podrían reaccionar a la presión adicional y dejarían la escuela. ¿Ocurrió ese aumento en la deserción? Gordon Cawelti, secretario ejecutivo de la Asociación para la supervisión y desarrollo del currículo, que tiene cerca de 100,000 miembros, piensa que la respuesta es sí. Sospecho que

él está en lo cierto, pero no he visto una evidencia convincente que apoye este temor. Algunas veces respondemos a grandes expectativas con renovados bríos.

Un problema más insidioso puede ser relacionado: el suicidio en los adolescentes. Este problema ocupa el segundo lugar, después de los accidentes, como la causa principal de muerte en la adolescencia. ¿En qué extensión están conectadas estas muertes con las expectativas paternas y con las presiones para el aprovechamiento en las prepas? Hay algunos educadores que han encontrado alguna conexión, tales como Jan Tausch, un psicólogo de New Jersey. En Japón se han reportado numerosos suicidios de adolescentes. La culpa de esas muertes siempre es puesta en las presiones por el lograr o fallar en obtener la admisión en una universidad de alto prestigio. Mientras que admiro muchos de los productos japoneses y los uso diariamente, espero que no importemos el suicidio.

Otras presiones en la vida de los adolescentes no han disminuido. Tomemos en consideración la palabra trabajo. En Iowa tenemos dos preparatorias públicas con una población combinada de aproximadamente 2,000 estudiantes. Hay también una preparatoria particular con aproximadamente 250 estudiantes. En 1988, B. Workman encontró que el 57% de los estudiantes de las prepas públicas trabajan en un empleo de medio tiempo o tiempo completo. Mientras ellos estuvieron matriculados en la escuela algunos tenían hasta dos empleos y trabajaban en la noche.

¿Por qué muchos hacían esto? Una de las respuestas que los estudiantes de preparatoria de Iowa City dieron a Workman fue el desear tener ropa de marca exclusiva. No debería ser solamente cualquier marca de pantalones de mezclilla; ellos deberían tener etiqueta de diseñador. No debería ser cualquier modelo de automóvil, ellos querían por ejemplo el nuevo Fiero.

Algunos de los estudiantes de la investigación de Workman trabajaban por más de una razón materialmente, ellos buscaban lo que deseaban, darse

buena vida. Aún hay una lucha en el hogar por mantener un alto estándar de vida. Muchas compañías han suspendido la política de tener empleados con altos sueldos. En una casa con padre y madre, es más probable que ambos apenas da para mantener a la familia. También hay muchas familias con solo padre o madre cuyo salario debe presupuestarse muy cuidadosamente. Si el adolescente trabaja, él puede contribuir significativamente con la economía de la familia.

El estudio de Workman resalta otro problema que preocupa con relación a los adolescentes: el uso de la droga y del alcohol. Él encontró que el empleo típico para un adolescente en Iowa consiste en trabajar en un restaurante de hamburguesas o pizza del tipo llamado comida rápida. Él encontró que el adolescente trabaja bajo alta presión. No le gusta el empleo, se fastidia y se pasa a trabajar a otro restaurante de comida rápida justamente enfrente del anterior. El jefe es a menudo un hombre joven, alrededor de los 20 años, quien comparte drogas con los adolescentes.

En general el uso de drogas como la cocaína y la marihuana parece haber disminuido entre los adolescentes desde la década de 1970. Sin embargo, el consumo de alcohol ha aumentado entre los jóvenes norteamericanos.

Uno se pregunta ¿cuál será el efecto de todo este trabajo sobre los adolescentes? En el futuro cercano, la calidad de su aprovechamiento escolar puede sufrir. La Education Association (NEA) apoya esta predicción. Estos adolescentes pueden continuar estando apegados a un nivel de mediocridad la cual "Una Nación en Riesgo" advirtió hace 7 años.

Workman teme que el efecto a largo plazo de estos empleos puede ser más insidioso. Si a los estudiantes no les agrada el empleo y frecuentemente se involucran en un ciclo de despido-contratación, pueden desarrollar aptitudes poco sanas hacia el trabajo.

Cuando he discutido este problema con algunos educadores de la industria, ellos me aconsejan no preocuparme. Ellos piensan que los estudiantes aprenden a distinguir un empleo indeseable de baja categoría de uno de alta categoría. Que eventualmente

puede ser verdad, pero el estudio a corto plazo de Workman no muestra que esos adolescentes consigan los mejores trabajos.

Estos problemas relacionados con las dificultades del trabajo pueden no ser aplicables a un gran número de adolescentes que viven en ciudades de del interior de los Estados Unidos. Allí, el desempleo es un gran problema que ha ido creciendo a lo largo de las dos últimas décadas, especialmente para los estudiantes que pertenecen a una minoría, tales como los negros.

El desempleo de los negros adolescentes alcanza una tasa del 50% en algunas ciudades.

He escrito algunos de los problemas que enfrentan los adolescentes norteamericanos. Vamos a ver ahora qué podemos hacer con esos problemas, y vamos a coincidir en que no podemos ignorarlos.

1. Identifiquen qué clase de problemas enfrentan los alumnos de ustedes. Estos problemas podrían ser diferentes de los que he descrito.
2. Hablen con otros profesores que estén interesados en la educación para la ciudadanía de los adolescentes. Relacione este trabajo con un estudio de desarrollo moral, incluyendo la clarificación de valores (Raths, Harmin and Simon) y las etapas de desarrollo propuestas por Kohlberg, Gilligan y otros. Un segundo componente incluye una búsqueda por formas mejores para administrar el salón de clases, incluyendo recompensas y tiempos de espera después de una pregunta al profesor. Un tercer aspecto es poner a los estudiantes a trabajar voluntariamente, que normalmente se realiza fuera de la escuela. Este puede ser ayudar a los pobres, limpiar la casa de una persona minusválida, leer libros a un ciego y cualquier otro esfuerzo para ayudar a la comunidad.
3. Estudien la naturaleza del trabajo. ¿Cuáles son las características de aquellos que están orgullosos de su trabajo? Si deseamos competir con los japoneses, entonces debemos enseñar a nuestros estudiantes que hay comportamientos ejemplares en nuestra sociedad. La semana pasada, escuché historias acerca de una mujer de

Tixkokob que era famosa por su habilidad para coser, bordar. Mucha gente pone a sus hijos a aprender bajo su dirección. Ella es una lumbrera de excelencia en calidad.

4. Deberíamos hacer lo mismos como profesores. Yo trato de poner criterios claros para calificar un trabajo escrito que pido siempre en mis clases de la universidad. El trabajo debe serme entregado aproximadamente tres semanas antes de terminar el semestre. Califico el trabajo con una nota tentativa. Los estudiantes tienen oportunidad de revisarlo y volvérmelo a entregar para así obtener una mejor calificación. Esta es una pequeña muestra de una forma de cómo enseñar el control de calidad.
5. Aprendan a escuchar a sus estudiantes. Esto puede parecer fácil, pero aún muchos de nosotros no hemos aprendido cómo escuchar bien. Si los estudiantes son presionados en su casa para que tengan un buen aprovechamiento, busque los síntomas de la tensión. Si el estudiante habla del suicidio, no ignore el comentario, enfrentelo. Hable con el estudiante acerca de ello y coméntelo con otro profesional, tal como un orientador o director.
6. Si los papás de un alumno se separan, habrá sufrimiento. Dejen hablar al estudiante, escúchenlo. ¿Hay algún libro o revista que enseñe a la gente cómo sobrellevar el divorcio? Quizás usted pueda compartir esos materiales con el alumno.
7. Aprendan a reconocer los síntomas de los estudiantes que usan drogas peligrosas y alcohol. ¿Ha disminuido súbitamente la calidad de sus trabajos? ¿Son erráticos en su estado de humor? Hable directamente con ellos. Dídeles que está preocupado. Ayúdelos a confiar en usted, si ellos piensan que usted correrá a decírselo a alguien, ellos no hablarán libremente con usted.

Por último, recuerde que estos problemas de los adolescentes han sido identificados por ellos y especialmente por adultos. Hay un viejo dicho: Si apunto con mi dedo acusando a alguien, tres dedos me apuntarán a mí. Estos son también problemas de toda

la sociedad. ¿Podemos involucrar a los padres de familia en grupos para discutir las dificultades?